

La correspondencia para asuntos de la Administración se dirigirá al Director del periódico.

No se devuelven los escritos.

EL FEDERAL SALMANTINO.

Los escritos que se remitan para su inserción, se dirigirán al Director del periódico. Anuncios á precios convencionales.

¡VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

Precio.—En Salamanca—7 rs. trimestre.

Se publica los domingos.

Fuera de Salamanca—8 rs. trimestre.

Se admiten suscripciones en Salamanca, Plaza de la Verdura, núm. 22, despacho de papel de Juan Sotillo.—Béjar, D. Rufin Raulot.—Ledezma, D. Rufo Periañez.—Peñaranda, D. Salvador Llano.—Sequeros, D. Ramon Rodriguez.—Ciudad-Rodrigo, D. Valentia Beat. Fuentes.—Alba de Tórnes, D. Fransco Barés Sanchez.—Itigudino, D. Julián Herrero

COSAS DE ESPAÑA.

Empezaron las reformas y empezó la época del escándalo. La Nación, que abriga en su seno elementos conservadores, de esas clases que estando en el poder nos han llevado á la ruina y al descrédito con sus inmorales despilfarros, asedia á los gobiernos revolucionarios con las exigencias más contradictorias y disparatadas, les sale al camino como la esfinge con el enigma indescifrable de sus desvarios, coloca sus esperanzas en una suposición gratuita, protesta á todas horas desinterés, adhesión y audacia reformadora y partiendo de la base de que esta situación no tiene compromiso ninguno, formula á su capricho el problema decisivo de que depende nuestra salvación, problema tejido de mentiras y de contradicciones, que de tomarse en serio, su solución ocasionaría la caída del ministerio más enérgico.

Economías, justicia, moralidad, libertad, orden, gobierno barato; todo esto se pide desde el 11 de Febrero, pero no así como quiera, sino á toda prisa, con insistencia, casi con rabia, cualquiera creeria que estábamos de hoy más resueltos á entrar con valor ciego en la senda revolucionaria, y sin embargo tan pronto como se pone la mano sobre alguna antigualla para emprender la obra demoleadora, esa misma nación que todo lo quiere y está dispuesta á todo, esas clases conservadoras que al parecer nos dejan en libertad para hacer la felicidad de la patria, levantan hasta el cielo el grito de su desesperación y no consienten se toque en lo más mínimo á ninguna de sus queridas preocupaciones. La unidad nacional, la industria nacional, la ciencia oficial, las subvenciones dispendiosas para obras públicas, los gastos inmensos y que son necesarios para sostener la representación ostentosa de un Estado lleno de pretensiones, todo esto hay que respetarlo en el proyecto que se trace, todo esto tiene que subsistir al lado del nuevo ideal. Diputados de la nación, ya lo sabéis, queremos que la bandera de las Navas se manifieste triunfante á los ojos de Europa, que los buques de Lepanto enseñen nuestro pabellón por los mares, que las fábricas de Cataluña prosperen más que nunca, que los antiguos santuarios de la ciencia que se fundaron por gracia de los reyes y que alimentaron en su seno los errores de la edad media, cuando ya en el mundo se había realizado la revolución filosófica de Descartes, vuelvan á ver en pie sus venerandas tradiciones, pero todo esto, entendido bien, lo queremos por poco dinero, encargaos vosotros de armonizar vuestras modestas máximas republicanas, con nuestras sobervias aspiraciones monárquicas, si conseguís salir del laberinto tendreis sin duda nuestras simpatías, pero si acaso no nos complacéis ¡ay de voso-

tros!, os desacreditareis para siempre: no olvideis sobre todo los términos esenciales del problema, el lujo patriótico y proteccionista que apetece lo habeis de sostener sobre una población exhausta, previa la abolición de los consumos y una razonable rebaja en la contribución directa.

Así habla el país. ¡Triste situación la de nuestros hombres obligados á desvirtuar los principios más puros para transigir con las reminiscencias antiguas que todo lo llenan y con las veleidades de una opinión pública extraviada! Los que como nosotros sean sinceramente republicanos federales y hayan soñado un porvenir humilde, pacífico y tranquilo como la Suiza, sin aventuras militares, sin complicaciones diplomáticas, sin las dificultades de una protección injusta que alimente una prosperidad artificial, aparente y ficticia, sin más Estado que la organización de los Tribunales y la agrupación natural de los municipios libres, sin más pretensiones que la economía y la paz: los que como nosotros sean hijos verdaderos de este siglo positivista y estén dispuestos á arrojar al fuego las páginas más brillantes de la historia con el único objeto de proporcionarse un calor confortable, los que solo tienen una sonrisa escéptica para los milagros y para las hazañas, para los relicarios y para los blasones, que disgusto experimentarán, como experimentamos nosotros, al ir á realizar sus doctrinas y encontrarse con un pueblo novelero y sentimental que se hace partidario de teorías que no conoce ó que rechaza sistemáticamente las soluciones más revolucionarias sin comprenderlas! ¡Qué disgusto experimentarán al ver que la mayoría de los españoles, después de proclamada la república federal siguen haciendo ilusiones sobre las glorias del 2 de Mayo y piensa de buena fé que la nueva forma de gobierno nos va á hacer recobrar nuestra antigua influencia en los destinos del mundo!

Y sin embargo esta es la verdad; á pesar de nuestros lemas revolucionarios y á pesar de la aquiescencia nominal de la mayoría del país decidida al parecer á todo género de sacrificios, los federales más avanzados no quitan sus ojos de los colores nacionales y las clases conservadoras explotan las preocupaciones populares contra todo gobierno que se salga de la rutina y ataque á la antigüedad.

Se ha publicado por el Ministerio de Fomento un decreto organizando las carreras de Ciencias y Filosofía y Letras, y por espíritu de oposición, por odio á lo nuevo, la murmuración ha encontrado eco en todos, aun en aquellos mismos que no comprenden la índole de las carreras ni la trascendencia del decreto. Se ha hablado de un proyecto para suprimir cinco Universidades incluso la de Salamanca y contra esta noticia cuarenta siglos, como en las Pirámides, cubiertos de

polvo se han levantado á protestar ¡Suprimir la Universidad de Salamanca! se oye decir á todo el mundo ¿Y es este el gobierno de la revolución? el gobierno del progreso? el gobierno de las luces? Cerrar las Universidades! No es esto volver á los tiempos de Calomarde y hacerse partidarios del oscurantismo de Fernando VII? Qué libertad, preguntamos nosotros, le queda á un gobierno que quiera ser revolucionario, ante la obcecación de un pueblo que tiende más al pasado que al porvenir, que se fija más en apariencias y en superficialidades que en la razón de las cosas?

Necesitamos la revolución por que nos ahogamos todavía en la atmósfera del antiguo régimen, porque la disolución de los partidos nos obliga á lanzarnos al último término de las evoluciones políticas á la federación y á la anarquía, porque el estado de nuestra hacienda nos fuerza á entrar en el camino de las soluciones radicales, por que el movimiento social que viene sobre el mundo nos intimida que debemos estar preparados, pero aun cuando la revolución sea necesaria librémonos de proponerla siquiera porque lloverán sobre nosotros por todas partes las maldiciones del país.

Acaso nuestra existencia fuera más apacible y menos tumultuosa si renunciáramos á nuestras pretensiones guerreras y conquistadoras, contentándonos con el modesto sosiego de los cantones Helvéticos, pero abstengámonos de iniciar esta idea por que nos llamarán filibusteros, abstengámonos de ponerla en práctica porque sería atentar al principio sagrado de la nacionalidad. Acaso estudiáramos mejor y fuéramos más ricos si desapareciera el bandolerismo legal de los aranceles, si el Estado no protegiera á nadie, si solo vivieran las industrias y las especialidades regionales de nuestro suelo, si la producción libre de trabas se desarrollara sin monopolios y el capital libre de las rapiñas eclesiásticas y gubernamentales y de las amenazas demagógicas se manifestara en una circulación poderosa, pero esto sería el libre cambio y es cosa averiguada que con el libre cambio las naciones perecen aun cuando el consumidor se salve. Quizás fuera más conveniente liquidar las existencias con que se sostienen algunas instituciones vetustas y colocar en su lugar un prosaico banco de descuentos que tragara á la localidad riqueza en vez de fama y vida mercantil en vez de ceremonias pomposas, pero ¿en qué cabeza cabe más que en una cabeza federal el prescindir así de nuestra gloria más decantada?

Desengañémonos: de poco sirve que una minoría de hombres atrevidos comprenda el ideal revolucionario y proclame en alta voz sus principios, la gran masa permanece inmóvil, los que abiertamente no hacen la guerra al progreso no tienen audacia suficiente para seguirnos hasta donde nosotros debe-

más ir y si algunos los más generosos, los más entusiastas, los más ligeros están á nuestro lado, han venido á nuestra bandera por simpatías más que por convicción: nuestra situación es tan difícil que el gobierno se ve encerrado en un dilema fatal de donde no puede salir; ó transige con las preocupaciones y entonces se desacredita y nos vende, ó acomete con arrojo las reformas en cuyo caso como las reformas están á mayor altura que el nivel intelectual del país, este no lo comprende y el gobierno se hace impopular. ¿Qué puede esperarse de una nación que se subleva al anuncio de la supresión de unas cuantas universidades y oye sin inmutarse el programa de reforma social de *La Igualdad* y el proyecto de emisión de las papeletas de Tutau? ¡Ah! ¡Pobre España! mucho te han adulado ponderando tus recuerdos históricos, tus nobles instintos y tu rico y fértil suelo, mas por desgracia la adulación que te envanece te ha conducido donde conduce siempre, al precipicio: estás al dintel del abismo, para evitarte la caída es absolutamente preciso decirte la verdad. No pienses más en tu brillante historia, aquellos siglos ya pasaron, confórmate con ser un rincón insignificante en las discordias de la tierra, en tu misma debilidad encontrarás la calma que necesitas: si tu clima se encuentra favorecido como pocos, la indolencia de tus hijos hace que apesar de todas tus ventajas no puedas competir en productos con nadie, tu pobreza es inmensa, abandona los oropeles que aun conservas como restos de una falsa opulencia, no te asustes de las reformas que han de salvarte sacrificando tus pretensiones locas y entra con toda la abnegación que las circunstancias exigen en una vida modesta, es decir en una vida republicana federal.

Estos consejos no te los dan los monárquicos conservadores que se aprovechan de tus desvarios para medrar á la sombra de la mentida grandeza que te prometen, ni tampoco los que se humillan hasta el polvo en que yace tu pueblo para ahogar sus vicios y sus pasiones, te los dan y te los recomiendan los que son verdaderos republicanos federales, los que son partidarios de la justicia, de la libertad y del progreso y los que siendo defensores eternos de la causa del pueblo, tienen bastante dignidad y bastante independencia para colocar sobre la popularidad que tu puedes otorgarles, sobre tus simpatías y sobre tus aplausos, su conciencia.

Dos cuestiones á cual más graves é importantes, vienen preocupando hace largo tiempo, y hoy más que nunca la opinión pública en España, y sobre las cuales es urgente é indispensable de todo punto, que las Constituyentes y el Gobierno recientemente elegido que preside el ciudadano Pí y Margall, adopten las más enérgicas medidas, las disposiciones más acertadas á fin de que queden resueltas lo antes posible y de la manera más satisfactoria.

Alludimos á las cuestiones de orden público y de hacienda.

La primera de estas cuestiones ó sea la que se refiere al orden público, profundamente alterado hace tiempo, es indudablemente la más grave y trascendental, pues que el orden es condición necesaria para la existencia y conservación de la sociedad, la base de todo progreso intelectual y material; él

inspira confianza al capital y proporciona ocupación al obrero, contribuyendo por lo tanto al aumento de la riqueza nacional é individual. Sin él es imposible toda reforma, ya sea política, ya económica, ya social; sin él los mayores sacrificios del gobierno en pró del bienestar general y las medidas más salvadoras serán infructuosas y estériles quedando desprestigiadas y desprestigiando al Gobierno y á los hombres que las defienden y plantean; por consiguiente el primer deber que en las actuales circunstancias pesa sobre el Poder Ejecutivo, es concluir á todo trance y cueste lo que costare con los seides del oscurantismo, con esos vándalos modernos que por tanto tiempo abusan de la paciencia del país y de la debilidad de los hombres del Gobierno, sosteniendo con su fanatismo una lucha fratricida en que el incendio y el esterminio parecen su único lema, en que la devastación, la ruina y el latrocinio son palabras impresas en su *negra bandera* con caracteres rojos. Pero por más que los hombres del gobierno esten animados de los mejores deseos, por más que se hallen inspirados de los sentimientos más patrióticos, es indispensable que las Cortes les ayuden en tan árdua empresa facilitándoles cuantos medios le sugiera su patriotismo y su amor á la democracia y á la república, que sean conducentes á la más pronta y completa extinción de la guerra civil y á que se restablezca el orden donde quiera que se turbe y sea el que quiera quien lo altere.

Si así obran habrán merecido bien de la patria y de la República federal.

La segunda cuestión ó sea la concerniente á la hacienda nós ocuparemos de ella en el próximo número.

No hay revolución sin tempestad, como no hay tempestad sin trueno, como no hay trueno sin rayo, como no hay rayo sin electricidad.

Los que, como nosotros, han trabajado constantemente por la regeneración de la patria y el triunfo de la libertad por medio de la revolución, los que de buena fé y guiados por una aspiración de justicia han arriesgado intereses, afecciones y hasta la vida por conspirar y alcanzar por las armas, en el combate del campo y barricadas, lo que despues ha venido de un modo algo inesperado; los que á todo trance deseaban el triunfo de la República no deben asustarse ni mucho menos amilanarse porque un día, dos é tres se haya dejado sentir estrepitosamente el huracán revolucionario.

Es necesario, ya que hemos pedido la revolución, no asustarse de sus efectos naturales.

Si en la última semana se han hecho sentir con más violencia, no por eso debemos temer que así continuen. A impedirlo deben disponerse todos los buenos federales, pues que á ello nos obliga el bien de la patria y la salud de la República. Poco importa, sin embargo, que nuestros adversarios desconociendo la mecánica del movimiento revolucionario, hagan los más lúgubres pronosticos de la situación republicana federal; poco importa que una individualidad más ó menos caracterizada nos abandone en este momento; poco importa que en Madrid haya alborotadores de oficio para los que los límites de España son los arrabales de la ex-Corte; poco importa en fin que la inesperienza y exaltación de espíritu republicano de algunos diputados determinen situaciones críticas y azarosas como la de la semana última. Poco importa todo esto si no va más allá.

La salvación de una revolución está en la energía de los primeros pasos que para conseguirla se den, pues las revoluciones no se hacen con calma, ni sosiego, sino violentamente; tanto que si, en nuestro concepto, no hubiera discurrido el tiempo que media entre el 11 de Febrero

y el 11 de Junio; si la proclamación de la República federal y la destrucción de todo lo antiguo, de todo lo que estorba para edificar lo nuevo, hubiere sido obra de *cuatro días*, no lamentaríamos, como hoy, ninguna manifestación violenta de la marcha irregular de nuestra revolución republicana.

No hay ejemplo que indique que las revoluciones, que las trascendentales reformas se desenvuelvan por el camino de la reacción, que es el hasta aquí seguido en España, porque ni una sola línea nos hemos apartado del camino seguido por la monarquía. Era, pues, necesario cambiar de rumbo, virar en redondo para que la revolución recibiera el oleaje de popa y sufrir la *marejada de fondo* que agita y conmueve á la más escondida gota de agua; era hasta una necesidad recibir una fuerte impresión que señalara el principio de la revolución, para que la calma sustituyera á la desconfianza y la serenidad á la precipitación.

Estamos, pues, en nuestro terreno, donde queremos llegar.

Ahora de nosotros depende el no abandonarlo ni perderlo, y para que así suceda conviene no escuchar los gritos de nuestros adversarios.

Y aunque tengamos un fugitivo en quien habíamos creído, aunque Madrid se alborote y en las Cortes haya inespertos, no nos debe arredrar, porque ni el fugitivo ni Madrid, ni los impacientes diputados son ni componen el partido republicano, cuyo buen sentido y amor á la libertad sabrá en último extremo salvar la República federal.

Si en la centralización monárquica una individualidad, una fracción de la Cámara ó una manifestación de Madrid disponia de los destinos de la patria y decretaba el porvenir de la libertad, en la descentralización federal no debe, no puede suceder lo mismo: en la República federal la parte no manda, no absorbe el todo; no debe, no puede imponerse á las provincias, á España entera.

Así es que aun suponiendo que la política madrileña, hija de ambiciones mal ocultadas ó de pasiones mal refrenadas, pusiera algun día en peligro la República, la política de provincias, más pura, más desinteresada se encargaria de salvarla.

Y por qué no, si las provincias componen casi la totalidad del partido republicano? Pues qué gestamos en el caso de imitar en todo á Madrid? ¿Hemos de seguir las prácticas de la monarquía? ¡No! En las provincias está el patriotismo, la pureza de sentimientos, el verdadero interés revolucionario y la fuerza, y con estos elementos ¡jamás! consentiremos que propios ó extraños nos arrebatan el triunfo que hemos conseguido.

Adelante, pues, que el porvenir es de la República; adelante con calma, con orden, con sensatez y así obligaremos á que Madrid haga Gobierno, que es la gran necesidad del momento.

El programa presentado por el gobierno á las Cortes ha sido acogido por estas con ruidosos aplausos. De esperar es, por tanto, que dentro de un breve plazo veamos planteadas las reformas que tanto ansia y de que tanto necesita este desventurado país, que espera de la actividad y energía de sus representantes ver trocados en leyes los principios proclamados por el partido republicano federal que han sido y serán su constante lema.

Nosotros no dudamos de que, inspirados los diputados de un verdadero patriotismo, y dejando á un lado cuestiones personales que nada bueno reportan á la nación, establecerá como forma de gobierno la República federal sin mistificaciones de ningún género; esto es, con todas sus naturales y legítimas consecuencias.

Si así se conducen habrán merecido bien de la patria y sus nombres pasarán llenos de gloria á las futuras generaciones; pero si lo que no es de esperar, movidos por ambiciones bastardas contribuyeran á poner en peligro las libertades á tanta costa adquiridas, el pueblo obrando justamente, les pediría estrecha cuenta.

Ya tenemos un *correligionario* más: el tristemente célebre cura Santa Cruz. Este defensor

de la religion, este héroe entre fieras y salvajes, ha proclamado la REPUBLICA CATÓLICA.

En medio de este despropósito, se descubre una gran verdad: que la causa del carlismo muere hasta en el ánimo de sus mas decididos defensores: que los que sostienen la guerra civil en el Norte lo hacen por su instinto sanguinario, por explotar á los ignorantes y á los fanáticos, y por vivir la vida de bandoleros que tambien se amolda á los hombres sin conciencia y sin honor.

Lo menos que les importa es el triunfo de don Carlos; ellos saben que esto es imposible y por eso cambian tan rápidamente del absolutismo a la República. Pero afortunadamente el país les conoce y de nada servirán sus ingeniosas evoluciones.

REVISTA LOCAL Y PROVINCIAL.

Desde hoy queda modificada la redacción de EL FEDERAL, entrando en ella correligionarios de bastante significación en el partido federal de esta ciudad.

La fiesta de la Salud. La función que con este nombre se celebró el Domingo ocho del corriente en el inmediato pueblo de Tejares, estuvo concurridísima y animada en extremo, apesar de que el temporal no favorecía absolutamente a la, estando amenazando continuamente á los que allí se fueran á divertir; las negras nubes que empañaban el horizonte con regalarles una dosis mas que regular de lluvia, que dicho sea de paso á algunos no se hubiese estado del todo mal, pues les hubiesen calmado el calor interior producido por el licor y el buen vino (peleón) que según costumbre este año como los demás no ha dejado de producir sus naturales y alegres efectos especialmente entre los jóvenes de buen humor.

Tambien se consumieron algunas meriendas en el prado del referido pueblo por las familias que no pierden estas fiestas y en donde procuran un poco de solaz y esparcimiento para sí y para sus hijos.

Tuvimos además el placer de ver en la función un gran número de las mas bellas y simpáticas salmantinas que contribuyeron con su mágica presencia á ahuyentar el tedio y mal humor de que nos hallabamos poseidos en un principio.

Menos comodidad. Tenemos entendido que la Tercera permanece cerrada hasta una hora bastante avanzada de la mañana, ocasionando de esta manera molestias ó incomodidades á las personas que tienen necesidad de tomar papel sellado, sellos ó cualesquiera otros de los efectos que en la misma se expenden, haciéndolas permanecer allí hasta que se abre, perdiendo un tiempo precioso, que podian dedicar á sus ocupaciones ordinarias y originándose algunas veces graves perjuicios á los particulares con tal tardanza.

Toros. Acaba de llegar á esta capital el conocido y simpático espada Villaverde en compañía de nuestro amigo José Iglesias (á) el Morondo con objeto de contratar la Plaza de toros para el mes de Setiembre. Según nuestras noticias el negocio está ya satisfactoriamente arreglado y las corridas prometen ser divertidas: para las que vendrá de primer espada Lagartijo con su brillante cuadrilla y entrará de segundo el citado Villaverde acompañado de picadores y banderilleros escogidos: acerca de los toros hemos oido hablar de una corrida del duque de San Lorenzo, otra del Colmenar ó de Miura y otra del Marqués de Castellanos de esta población, de manera que si hace buen tiempo y el municipio prepara algunos festejos y la gente se anima, la feria va á ser deliciosa.

—Nos escriben de Ciudad-Rodrigo participándonos que son tales la fraternidad y armonía que existen entre el digno gobernador militar y los voluntarios de la república, que en cuantas ocasiones han recurrido á dicha autoridad la han hallado dispuesta siempre á servirles con toda actividad.

Tambien nos consta, que dicho gobernador en comunicación dirigida al Gobierno le ha manifestado que en caso necesario puede disponer de la fuerza que de carabineros está dando la guarnición en aquella plaza, bastándole para prestar este servicio los voluntarios. Mucho nos alegramos y por ello felicitamos á nuestros amigos de Ciudad-Rodrigo; pues con jefes así está garantida la libertad y nada tiene que temer la república.

—Ayer llegó á esta Capital nuestro querido amigo y correligionario ciudadano Agreda, el cual á conseguido ya el armamento para el batallón de voluntarios de que es Comandante.

Humores. Los mas absurdos y contradictorios han circulado estos días á propósito de la manera de salir la procesion de Corpus. Quien dice que los federales se opusieron: quien, que los carlistas querian sustituir el cirio por cierto instrumento mortífero, quien, que los republicanos querian santos con gorro frigio; otros que los jesuitas en sus ocultos manejos habian sembrado la alarma para no dejarse arrebatar por el clero el prestigio de que gozan entre los devotos y devotas.

Todo esto se susurra y algo mas que callamos por no imitar la chismografía de confesionarios y sacristía.

Ahora, nuestros lectores con su buen juicio y sensatez y fijándose en los hechos comprenderán lo que en todo esto haya de verdad.

Y para ello no olviden que así como la procesion recorrió las inmediaciones de la Catedral, así como el obispo lució el báculo por aquel sitio, pudo hacerlo por el centro de la población, pues el mismo peligro, si le habia, se corría en una que en otra parte.

Conste, pues, que se ha tratado únicamente de soliviantar los ánimos, de alarmar conciencias y de crear atmósfera. Adelante con los faroles y con el violon.

SALUD A TODOS devuelta sin necesidad de medicamentos por la deliciosa harina de la salud, la Revalenta Arábica Du Barry, de Londres.

(La que se vende actualmente tostada, no exige mas que un minuto de coadura.)

Ninguna enfermedad resiste á la deliciosa *Revalenta Du Barry* que cura sin novedad, ni purgantes, las digestiones laboriosas (dispepsias), gastritis, gastralgias, flemas, vientos, amargor de boca, acedías, pituitas, náuseas, eructos, vómitos, estreñimientos, diarrea, disenteria, cólicos, tos, asma, ahogos, opresion, congestion, mal de nervios, diabética, debilidad, todos los desórdenes del pecho, de la garganta, del aliento, de los bronquios, de la vejiga, del hígado, de los riñones, de los intestinos, de la membrana mucosa, del cerebro y de la sangre: 75000 curas, entre las cuales se encuentran las de S. S. el Papa, el duque de Pluskow, la señora marquesa de Bréhan, etc., etc.

El célebre explorador científico, Dr. Livingston, en la relacion que ha hecho á la Sociedad Geográfica de Londres sobre su viage en Africa, dice:

Los habitantes de la provincia de Angola parecen gozar de la mas grande felicidad; no necesitan ni de médicos, ni de drogas; siendo su alimento principal la Revalenta que Du Barry ha importado en Europa, se ven exentos de enfermedades y la tisis, escrófulas, cáncer, calenturas, estreñimiento, diarrea, etc., etc. son dolencias todas que desconocen por completo, como tambien las viruelas, el sarampion, etc.

Seis veces mas nutritiva que la carne y no irrita economizando 50 veces su precio en medicinas.

En cajas de hoja de lata de 1/2 libras, 12 rs. una libra, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 170 rs.; y de 24 libras 300 rs.

Los *biscochos de Revalenta*, que pueden comerse en cualquier tiempo, ó mejor mojados en té, café, chocolate, leche, etc., se venden en cajas á los mismos precios.

La *Revalenta al chocolate* produce apetito, buenas digestiones, sueño, energia y vigor á las personas y á los niños por débiles que se encuentren. Alimenta diez veces mas que el chocolate ordinario.

En polvo y en cajas de 12 tazas 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 80 rs. ó sea 4 cuartos la taza.

Barry Du Barry y Compañía, calle de Valverde núm. 1, Madrid.

Depósito en Salamanca, Angel Villar y Pinto. Gijón, Antonio Rodriguez San Pedro y botica de Cuesta, calle Corrida.—Leon, G. F. Merino é hijo Drogueria y Salvador Salcedo, botica.—Oviedo, Eugenio Martinez, Farmacéutico, calle Jesus; Segundino Matamoro, Farmacéutico, calle San Antonio, 4;

le habia vuelto á ver en las manos de la muger á quien adoraba. Esto bastó para que el Marqués demostrase un interés grandísimo por contemplar el ramo de violetas de Amparo, pues, los enamorados suelen tener extravagancias que no se explican y se celan y desconfian hasta de su propia sombra; así es que, el amante de María, rogó á su protegida le enseñase aquel objeto á que habia aludido. Amparo dudó un momento; pero no pudiendo resistir á las instancias de aquel caballero tan bueno y caritativo, entregó al Marqués el ramo arrebatado á Arturo Calderon, y que la pobre muchacha llevaba prendido en su pecho. El Marqués se acercó á la luz de un farol para verlo mejor y, apenas le hubo reconocido, dió un grito de sorpresa.

—¿Qué tiene usted? preguntó la mendiga.
El Marqués volvió á acercarse á la joven y le dijo:
—¡Esto es imposible!...
—Pero... murmuró Amparo sin saber como darse explicacion de aquella escena.
—¿Dónde ha encontrado usted ese ramo de violetas?
—En mi misma casa.
—Usted me engaña; eso no puede ser.
—Caballero, no dude usted de mi...
—Entonces cómo se entiende?
—Yo no sé.
—Este ramo está atado con una cinta de seda; en dicha cinta hay dos letras iniciables entrelazadas.
—Efectivamente una L y una M.
—Estas letras representan la historia de mi vida, todos mis recuerdos y todas mis esperanzas.
—No comprendo...
—Esas letras pertenecen á una muger y...
—¡Tal vez una víctima!
—¿Cómo?...
—El hombre que finje amarla, es un infame.
—Jóven: usted ignora lo que está diciendo: el hom-

bre que adora á la muger á quien este ramo corresponde, soy yo.
—¡Ah!! Caballero usted dispense... yo no sabia...
—Presumo ahora que usted debe saber mucho.
—Estoy en mil confusiones.
—Por la salvacion de su madre le ruego que me aclare usted este misterio.
—Es imposible.
—¿Porque motivo?
—Porque con él está envuelta mi desgracia.
—¡Su desgracia!!.. exclamó el Marqués fuera de sí.
—Si, caballero: ese ramo me recuerda una deshonra; es el remordimiento que se levanta aterrador ante mis ojos.
—Creo que nos hallamos en una equivocacion lamentable. Tengamos calma y vayamos por partes.
—Como usted guste.
—Cuando ha llegado este ramo á su poder?..
—Hace algunos dias.
El amante de Maria sintió un peso terrible sobre su corazon; los celos hirieron su alma y siguió preguntando:
—Y quien le ha dado á usted estas violetas?
—Nadie.
—¡Nadie!!
—Nadie si, porque la casualidad hizo que viniesen á mis manos.
—Explíqueme usted esas palabras.
—Un hombre ha ido no ha mucho á mi casa con el objeto de darme una limosna, limosna que no he querido admitir.
—¿Porqué motivo?
—He aquí lo que no puedo decir ahora.
—Dispense usted mi imprudencia.
—Pues bien: ese hombre dejó en mi casa olvidado este ramo de violetas; volvió á buscarlo y yo no sé lo

Casimiro Santamarina, Farmacéntico y Antonio García Cabañas, Farmacéntico, calle Magdalena.—Zamora Manuel Alonso Narbon, Farmacéntico.

Para que nuestros correligionarios conserven un recuerdo de los acontecimientos políticos de nuestros días, para que sepan los nombres de los diputados que han cumplido su deber, reproducimos á continuación la lista de los representantes de la Nación que han votado la República federal.

- | | |
|-------------------------|----------------------------|
| Soler y Plá. | Perez Pardo. |
| Cajigal. | Rivera. |
| Benot. | Palacios y Sevillano. |
| Bartolomé y Santamaría. | Lopez Santiso. |
| Perez Costales. | Perez Pastor. |
| Alvarez Lopez. | Sicilia de Arenzana. |
| Moran. | Dauf. |
| Riesco. | Mola. |
| Torres y Torres. | Gonzalez Chermá. |
| Jurado. | Bach y Serra. |
| Olave. | Gomez Linao. |
| Monturiol. | Rusca. |
| Fernandez Cuevas. | Carné y Mata. |
| Martinez Pacheco | Navarrete. |
| Morayta. | Velez Tallada. |
| Carrion. | Plá y Mas. |
| Boet. | Pi y Margall (D. Joaquin). |
| Muro y Lopez Salgado. | Blanco. |
| Rodriguez Sepúlveda. | Gorría. |
| Caballero. | Zorrilla. |
| Valero. | Abad. |
| Gonzalez Alegre. | García Morales. |
| Molincro. | Moure. |
| Quintero. | Plá Huidobro. |
| Fernandez Latorre. | Espanof. |
| Fantoni. | Martinez Regueira. |
| Mendez Ibañez. | Rey y Gosende. |
| Muñoz Villanueva. | Alvarez Bocalandro. |
| Ochoa. | Suarez García. |
| Güell y Mercadé. | Plaza. |
| Sardá. | Ziburo. |
| Salabern. | Caro y Diaz. |
| Bru y Mendiluce. | García Alvarez. |
| Gonzalez Hierro, | Manera. |
| Roqué Feliú. | Ladico. |
| Pascual y Casas. | Villalonga. |
| Torres (D. José María). | Ortega. |
| Vallés y Ribot. | Merino. |
| Gamboá. | Rueda y Espada. |
| Barberá. | Moreno. |
| Armentia. | Perez Linares. |
| Redondo. | Gonzalez Gimenez. |
| Llanos. | Perez de Guzman. |
| Gonzalez Marin. | Malo de Molina. |
| Cayucla. | Rubio Gomez. |
| Solier (D. Guillermo). | Suñer y Capdevila (menor). |
| Solier (D. Francisco). | Lufuente. |
| Aguiar. | García Criado. |

- | | |
|-----------------------|----------------------------|
| Lapizbuzá. | Alvarado. |
| García Martínez. | De Andrés Montalvo. |
| Galvez y Arce. | Moreno Barcia. |
| Lopez Vazquez | Obertin. |
| Meca y Córcoles. | Sanchez Vago (D. Antonio.) |
| La Rosa. | Ruiz y Ruiz. |
| Arenzana. | Velasco. |
| Dal Rio y Ramos. | Jimenez Brandon. |
| Valbuea. | Ogea. |
| Paz y Novoa. | Gomez Munaiz. |
| Avila. | Alonso Rodriguez. |
| Morante de la Puente. | Zahera. |
| Bove. | Cuartero. |
| Martinez Martinez. | Matas. |
| Rodriguez Teijeiro. | Arabio Torre. |
| Vazquez Morcero. | Suau y Carrió. |
| Romero Pelaez. | Fernandez (D. José Ramon.) |
| Moreno (D. Benito). | Santamaría (D. Emigdio.) |
| Vazquez Lopez. | García Marqués. |
| Barrera. | Carles Alfonso. |
| Brogeras. | Lluch. |
| Kies. | Perez Guillen. |
| Diaz quintero. | Salvany. |
| Martinez de Tejada. | Bernard. |
| Prefumo. | Martin de Ollás. |
| Villanueva. | Puente y Jimenez. |
| Portalés. | Garrido. |
| Perelló. | Casas Jenestroni. |
| Ocon. | Tejerina. |
| Agustí. | Suñer y Capdevila (mayor.) |
| Gonzalez Valledor. | Casaldueiro. |
| Ramirez Duro. | Blanc. |
| Montero y Moya. | Araus. |
| Alfaro. | Taillet. |
| Girauta. | Castellanos. |
| García Gil. | Forasté. |
| Poveda y Fernandez. | Gomez (D. Aniano.) |
| Gil de Roda. | Almagro y Diaz. |
| Poveda y Nougueron. | Saldana. |
| Galan. | Palma y Reyes. |
| Albarran. | Torres Gomez. |
| Haro. | Laborde. |
| Cabello de la Vega. | Veredas. |
| Somolinos. | Buiton de la Torre. |
| Rojas. | Pierrad. |
| Herrera Zamorano. | Benitas. |
| Caizada. | Ruiz y Royo. |
| Castillo. | Rubau Donadeu. |
| Bernalos. | Gutierrez Agüera. |
| Colubi. | Fernandez Castañeda. |
| Gomez Sigura. | Coca y García. |
| Torre y Ajero. | Gonzalez Alegre. |
| Martinez. | Gil Berges. |
| Jimenez. | García Lopez. |
| García (D. Bernardo). | Ugarte. |
| Socias. | Jimeno. |
| Vicento y Monzon. | Mainar. |
| Miranda. | Alcoba. |
| Sanchez Villora. | Plá y Martí. |
| Payela. | Sr. Presidente. |
| Santos Manso. | Total 218. |

ANUNCIOS.

LA ILUSTRACION DE LA MUJER.

REVISTA QUINCENAL.

ORGANO DE LA ORDEN DE LAS HIJAS DEL SOL

Educacion fisica, intelectual y moral de la mujer.—Caridad y beneficencia.—Justicia.—Proteccion mutua.

DIRECTORA:—MARIA DE LA CONCEPCION GIMENO.

Los productos de las suscripciones de esta revista se destinarán a la creacion de escuelas gratuitas para niñas pobres.

SALE EL 15 y 30 DE CADA MES.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Madrid y Provincias: Un trimestre, OCHO reales.—Numeros sueltos, UN real. Ultramar y Extranjero: Un semestre, TREINTA reales.

PUNTOS DE SUSCRICION. En Madrid, en las principales librerías, y en la *Direccion y Administracion*, calle de la Farmacia, número 6, cuarto bajo.

EL FARO DEL PUEBLO

periódico republicano federal de Cáceres.

Se publica dos veces a la semana, siendo su coste el de 3 pesetas trimestre en toda España. Los pedidos de suscripcion, acompañado su importe, a Juan Guillen Barroeta, Cáceres.

En la calle de Zamora núm. 68, se vende un magnífico piano de Erard, su construcción moderna.

Imprenta Provincial, a cargo de Juan Sotillo.

EL RAMO DE VIOLETAS.

40

he querido dar, porque este ramo representa para mí una vida de lágrimas y de amargura.

—Ese hombre es joven?...

—Si.

—Su nombre; dígame usted su nombre.

—No puedo.

—Yo respeto ese silencio; pero sus palabras de usted me han desgarrado el alma.

—Le compadezco á usted, caballero. La desgracia siempre es simpática á los corazones que sufren, á los mártires de la vida.

—Pero... ¡Si yo me vuelvo loco! ¿Como es posible que la muger que me ha jurado amor tantas veces me haya engañado así?

—No ha experimentado usted un desengaño nunca? ¡Cuanto debe usted padecer en estos momentos!

—Ese ramo de violetas era mio.

—¡Suyol..

—Yo le entregué en prueba de amor á una mujer.

—¿Qué escuchol

—Yo idolatro á aquella mujer como á la luz de mis ojos, como al aire que respiro, como á mi existencia en una palabra.

—Y esa muger le ha vendido á usted?

—Se me hacia imposible imaginarlo; pero ahora lo creo: la prueba que usted me ha presentado, acaba de rasgar la ilusion en que yo vivia y me ha enseñado la horrible, la aterradora realidad en que hoy me encuentro.

—¡Y que haya seres tan perversos en el mundoll...

—El joven de quien usted me ha hablado no puedo menos de ser su amante.

—Es forzoso decirlo: mas tengalo usted por seguro.

—Ese joven...

—Ese joven es un seductor; habrá abusado ya de esa muger y la abandonará despues como ha hecho con otras.

37

EL RAMO DE VIOLETAS.

lágrimas y dolores y que solo tenían ya su esperanza en la misericordia de los cielos.

¡Pobre anciana!

¡Pobre Amparo!

IX.

Habian trascurrido algunos dias desde los sucesos que acabamos de relatar.

Amparo, hallándose una noche sin recursos con que soportar la enfermedad de su anciana madre, se atrevió de nuevo á implorar la caridad pública y se acordó del caballero que la habia socorrido junto á la *Casa de las Conchas*. Se dirigió á aquel sitio á la misma hora que su generoso protector solia pasar por allí. Al poco rato de estar esperando, atravesó la calle el Marqués de Cruzmorada; viendo esto, Amparo llamó su atencion y el amante de María se acercó como siempre risueño y afable á socorrer la desgracia y entregó á la joven varias monedas de plata. Amparo le contó lo mucho que habia sufrido desde la última entrevista, reservándose por supuesto hablar de su deshonor y de revelar el nombre de su seductor: únicamente, en medio del diálogo, se le escapó una frase que escitó vivamente la curiosidad del Marqués y fué que la joven dijo que para acibarar mas su desconsuelo, la casualidad habia traído á sus manos un ramo de violetas como el recuerdo de un crimen, como la sombra de su desventura, como la prueba constante que estaba despedazando su alma dolorida.

El Marqués, que habia estado ya en el Convento del Jesús y que por boca de María habia sabido que un joven, cuyo nombre la monja no quiso revelar, alegando ignorarlo, estuvo una noche en el mismo sitio que él solia visitar, no pudo menos de acordarse, al oír las palabras de Amparo, de que él habia dado como prenda de amor otro ramo de violetas y que, desde entonces, no